

HOMENAJES

Dr. MIGUEL ANGEL VIRASORO

17 de junio de 1967.

PALABRAS DEL PROF. DIEGO F. PRÓ

Por honroso e irrenunciable deber traigo al homenaje del Dr. Miguel Angel Virasoro la adhesión de la Facultad de Filosofía y Letras y de su Instituto de Filosofía. Apenas transcurridos algunos días de la desaparición del Dr. Virasoro, el Consejo Directivo de la Facultad dispuso tributar este justo homenaje. Pocas palabras bastarán en esta ocasión, y de esas pocas, algunas vueltas hacia la persona de Don Miguel Angel y otras hacia su obra. A los hombres de su generación le tocó vivir tiempos ásperos y reticentes, recelosos y aún tremendos. Al profesor Virasoro porque su vida intelectual transcurrió entre dos guerras mundiales, y en el horizonte más restringido de nuestro país entre la crisis de 1929-30 y las que intermitentes se vienen produciendo en la vida argentina. Nuestra época, sacudida por corrientes encontradas de ideas, si bien constituyeron las condiciones históricas de su pensamiento filosófico, en lo personal no consiguieron cambiar el fondo de la bondad ingénita de su temperamento y de su carácter. Nadie podría señalarle una prevención soslavada ni el intento, velado o encubierto, de estorbar o empuqueñecer la obra ajena. Al contrario, estaba siempre bien dispuesto al estímulo y al apoyo, en particular de los jóvenes en vías de formación universitaria.

Con la desaparición del Dr. Miguel Angel Virasoro, ocurrida el 17 de junio de 1966, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, ha perdido uno de sus prestigiosos catedráticos. Se había incorporado a ella en 1960 como profesor de las cátedras de Ética y Filosofía de la Historia. Posteriormente tuvo a su cuidado la enseñanza de Antropología Filosófica (1961) e Historia de la Filosofía Contemporánea (1962). Había llegado a la Facultad prestigiado por una larga

labor docente en varias universidades del país, entre ellas las de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y Córdoba. Con generosidad había prodigado sus enseñanzas en las Facultades de Humanidades de esos altos centros de estudios, donde su imagen cordial, de cierta sana bonhomía y su capacidad de diálogo con las mentes juveniles no han de ser olvidadas. Sabía conducir a los jóvenes por los intrincados problemas del pensamiento, conocía el secreto de convertir las energías vitales en energías espirituales y poseía el don de la claridad profunda. Más allá de la cátedra, sus lecciones continuaban en los pasillos de la Facultad y muchas veces en algún rincón esquinero, donde se lo solía ver reunido con sus alumnos, dándole vuelta a los temas filosóficos y culturales, interesado siempre en los problemas vocacionales o simplemente cotidianos de los estudiantes. Lo que no podía dar en sus lecciones académicas, lo daba en el diálogo cordial, completando la labor formativa de la Universidad.

Pertenece el Dr. Virasoro a los hombres de la generación de 1925, no simplemente por razones de cronología (había nacido en la ciudad de Santa Fe el 9 de abril de 1900), sino, y es lo que importa, por el contenido y la orientación filosófica e histórico-cultural de su obra. Su primer libro, "Una teoría del yo como cultura", apareció en 1928. Cuatro años después publicaba su segunda obra, "La lógica de Hegel". En 1942 la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires editaba "La libertad, la existencia y el ser", que merecieron la distinción del primer galardón entre los premios nacionales de aquel año. Un año antes de su muerte daba a conocer "La intuición metafísica". Además de estos libros ha dejado una treintena de importantes ensayos, entre los que destacamos los que llevan los nombres de "Existencialismo dialéctico", "El ser como impulso y autocreación" y "Existencia y mundo". Estos trabajos, que hay que leer en el orden propuesto, encierran las ideas metafísicas y filosóficas fundamentales del Dr. Virasoro. De su último libro, "La intuición metafísica", señalamos particularmente el último capítulo (VIII), donde su autor trata el problema de la relación entre la metafísica y la fe religiosa.

Como los demás hombres de su generación, nuestro ilustre desaparecido se había formado dentro de una época que reaccionaba contra el positivismo ambiente desde la filosofía de Kant y los neokantianos, desde Hegel y los neohegelianos, desde Bergson y su revaloración de la metafísica. Pero su pensamiento de madurez florece cuando la actitud crítica había sido superada por actitudes filosóficas positivas y por la penetración en la cultura filosófica argentina de la fenomenología y el existencialismo, las filosofías espiritualistas y el realismo crítico. Formó constela-

ción con las figuras representativas de su generación: Luis Juan Guerrero, Francisco Romero, Vicente Fatone, Angel Vassallo, Carlos Astrada, Nimio de Anquín, Benjamín Aybar, Sisto Terán y muchos más. Como la mayoría de sus compañeros de generación, estudió preferentemente los problemas de la Ontología y la Metafísica, de la Antropología Filosófica y las Ciencias del Hombre, de la filosofía de los valores y la cultura.

El pensamiento filosófico de este pensador argentino puede calificarse de existencialismo dialéctico. Con autenticidad y originalidad logró realizar una síntesis personal de algunos de los modos más actuales del pensamiento contemporáneo. En sus planteos fundamentales partía de Kant, para arribar a una filosofía de la existencia como resultado de su meditación de las grandes obras de Hegel, Husserl y Heidegger. Como toda síntesis espiritual su pensamiento no era reducible a ninguna de las raíces que lo habían alimentado.

Con una formación hegeliana básica de sus años de aprendizaje, el Dr. Virasoro estudió la fenomenología de Husserl, introduciendo en el estudio de la conciencia trascendental y de las esencias que allí se dan el método dialéctico. Lo mismo hace con los temas de la filosofía de la existencia de Heidegger, colocando la raíz originaria de toda conciencia existente en una "intuición metafísica", con la cual la existencia, con la misma inmediatez y certeza con que se percibe a sí misma en unión con algo universal que la trasciende. Las distintas posiciones que toma la conciencia humana frente a lo universal, condicionan los distintos modos posibles de la existencia. La raíz última de la existencia humana es la libertad, la cual permite la libre realización dentro del proceso histórico y social. No es a través de la angustia, sino del temple de la ansiedad (conjunción dialéctica de la angustia y el impulso autocreador) que el hombre toma contacto con su propio ser. La realidad está animada de un nîsus clánico de trascendencia, que se cumple en un sentido abisal, en otro colateral, y en un tercero, cenital o metafísico.

La intuición metafísica es dialéctica, siempre parcial, progresiva y sujeta al ritmo de las negaciones y conciliaciones. Funda la posibilidad de la metafísica como ciencia. La intuición mística es la recepción de la trascendencia en el seno de la immanencia, y tiene su fuente exclusiva en la revelación, fuente única de la religión. De allí que nuestro autor distinga entre la metafísica fundada en la intuición metafísica, y la religión, fundada en la intuición mística y la revelación.

En sus altos años vimos al Dr. Virasoro pasar por las aulas de nuestra Facultad de Filosofía y Letras y por las calles de nuestra ciudad,

siempre modesto, sin empaques postizos, hasta con una jovial serenidad, a pesar del cansancio de viajes y distancias, de hombres y acontecimientos, y de la impalpable ceniza que traen siempre los años. Con el Dr. Virasoro ha desaparecido una noble figura universitaria argentina, que supo serle fiel al país en las duras y en las maduras.